

curvatura

719 93

Precio: 0,20

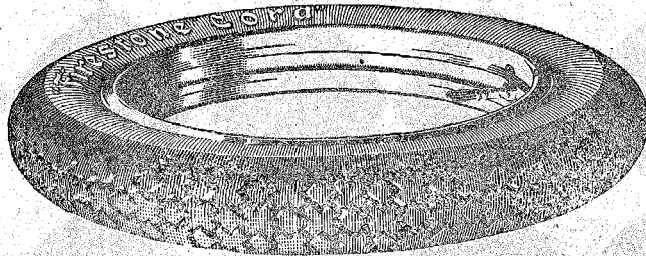


LA EXPERIENCIA HA DEMOSTRADO
QUE LOS NEUMATICOS **FIRESTONE**
SON INDUDABLEMENTE LOS QUE
MAS RESISTEN EL TRAFICO EN MA-
LOS CAMINOS DEBIDO A LA EXCE-
LENTE CALIDAD DE SUS LONAS Y
CUERDAS.

Siempre surtido completo en el Almacén de

E. P. ALVAREZ G.

Bolivia 27.- Bajos del Club "Pichincha".



Las mejores ediciones mejicanas

PUBLICADAS POR LA

::: Editorial México Moderno S. A. :::

PRESIDENTE: **Enrique González Martínez.**

DIRECTOR CURRENTE: **Agustín Loeza y Chávez.**

Biblioteca de autores mexicanos modernos , la más seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual	1,00 oro
Cultura , Antología mensual de Buenos Autores	0,50 „
México Moderno , Gran Revista literaria y artístico, dirigida por Enrique González Martínez	0,50 „
Revista Musical de México , mensual	0,25 „
La Novela Quincenal , interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos	0,20 „
"Los Bandidos de Rio Frio" , espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadrados	2,50 „

Pedidos de libreros y particulares a la *Editorial México Moderno S. A.* —
Apartado Postal 4,527 — Oficinas: 3ª. Donceles 79. — México, D. F.

EDICIONES MÉXICO MODERNO



DIRECTOR LITERARIO: Jorge A. Diez.

DIRECTOR ARTÍSTICO: C. Anníbal Egas.

Gerente: J. ANTONIO ARCOS

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N°. 40

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año III

Quito, Abril 3 de 1921

NÚMERO 93

Mis impresiones de Quito

por Gaziel

*Especial para "La Vanguardia" de
Barcelona y cedido a "Caricatura"*

Claro está que los que tuvieron la culpa de que yo viniera a Quito, fueron el Mayor Segundo Abarea y Dn. Carlos Manuel Noboa, quienes me dijeron, el uno en Chile y el otro en Lima, que este país era muy a propósito para sustentar conferencias. Y como el Mayor Segundo Abarea y el Sr. Noboa, por su voz, su físico y sus graciosos ademanes, parecen incapaces de engañar a nadie, yo les creí y me vine, pero por el poco éxito de mi primera conferencia comprendí que Quito era todo lo contrario de lo que me habían pintado mis amigos, el periodista Noboa y el Mayor Abarea, es decir, que no estaba suficientemente preparado por los jóvenes universitarios de la localidad, para oír conferencias.

No me pondré a discutir sobre el buen o mal éxito de mi charla, ni sobre si fue la amenidad de ella la que le hizo poner tan nervioso al Sr. Cristóbal de Gangotena y Jijón, caballero que borró con el codo lo que hizo con la mano, como dicen por acá, pues me recitó unos versos de Pedro Luis de Gálvez, me contó unas abrosas anécdotas de España, y aunque parecía que ya me escupía los dientes en la cara, me prestó un importante servicio aumentando el bagaje de los conocimientos que yo aportaba a la conferencia, para luego después protestar airado

porque no dije los versos ni las anécdotas como él me los había enseñado.

Desde luego, lo que más impresión me hizo fue, ciertamente, la ruidosa salida del teatro del honrado caballero, Dn. Francisco Chiriboga y B., pues yo calculé que saliéndose tan pronto él no iba a poder contar nada de mi conferencia a sus hermanos, lo cual me hizo sentir mucho por ellos.

La repentina desaparición del General Treviño y del Dr. Vásconez me desconcertó también un poco, pues parecía que dichos caballeros abandonaban la sala apremiados por alguna urgente necesidad personal, incidente de muy mal efecto en una reunión de sociedad.

Por lo demás, para la culta Sociedad de Quito no tengo sino palabras de gratitud y de encomio. Oreo haber encontrado en su seno una, si bien justa, favorable y entusiasta acogida. Y no podía ser de otra manera, ya que desde que les oí hablar al Dr. Homero Viteri y al nombrado Sr. de Gangotena y Jijón juzgué que allí había gente inteligente y enormemente ilustrada, porque casi no me dejaban hablar a mí por hablar ellos, por lo cual no creí del caso hacer mucho alarde de erudición en mi conferencia, librándome así de un compromiso muy grande. El Dr. Viteri, sobre

todo, me encantó. Apenas me vió me reconoció y dando muestras de una gran perspicacia y de un admirable buen sentido, me dijo entusiasmado: "Ud. es Gaziel; le he conocido porque deduciendo de la fecha en que comenzó la guerra, cuando Ud. era estudiante en París, y la edad que Ud. tiene, deben coincidir exactamente la suya y la que yo suponía a Gaziel".

No olvidaré tampoco, claro está, la curiosidad demostrada por algunos caballeros quiteños, que hasta consintieron en ir a la redacción de *CARIOATURA*—lo que supongo, nunca han tenido idea de hacerlo—, tan sólo por estrechar la mano de mi modesta persona y escuchar algunas palabras de mis labios. Sincramente, estos caballeros me pusieron en un grave apuro, porque me obligaron a hablar más de una hora, como si intentasen hacerme soltar prenda, como si intentasen hacerme soltar prenda, como si me quisieran decir, cosa que si no me disgustó, tampoco me agradó mucho, porque es bien sabido aquello de que los conferencistas no escuchados todavía, jamás deben, desde luego, tener la debilidad de hablar antes de la conferencia.

La gentileza espontánea de mi simpático admirador, el Sr. Dn. Vicente Urrutia quedará grabada en mi alma con indelebles caracteres, pues nada le hace mayor impresión a un conferencista que aquello de que le den luz gratis, y si algunos otros caballeros, como por ejemplo, los redactores de los diarios de Quito o el Dr. Cabi con su simpática eficientia colombiana, hubieran hecho lo mismo, tengo seguridad, a todas luces, que mi primera conferencia hubiera tenido mayor éxito del que tuvo.

Yo siempre he desconfiado, claro está, de lo desconocido o de lo que se conoce a medias, y hoy veo que he tenido muy justa razón al desconfiar del periódico "El Comercio", pues es sabido que el tal diario en tres días seguidos no ha dejado de decir que yo no soy Gaziel, que ellos sí saben mi verdadero nombre y que los intelectuales de Quito han sido tomados del pelo. Por referencias he venido a conocer que los de "El Comercio" siempre son así: hoy día le ponen a uno en las nubes, mañana lo fusilan hasta agotar el florido vocabulario de malas palabras que ellos tienen. Se dice que lo mismo hicieron con Zamacois. Y como parece que los redactores de este periódico son los más sesudos y barbudos del pueblo, es natural que ellos, siguiendo el método aristotélico y escolástico de deducción y de lógica, sean los primeros que caigan en cuenta de las

cosas, pero como son tan pillos y marrulleros, dizque se guardan el secreto de sus descubrimientos, para publicarlos cuando todo el mundo es ya dueño del tal secreto. He oído que así se pasan la vida tomando el pelo a sus lectores. Porque, efectivamente, si ellos sabían que yo no era Gaziel y conocían mi verdadero nombre, nada más justo que advertir al público antes de la conferencia y denunciar la suplantación; y si el talentoso y sutil Sr. Rivas conoció por unas líneas más, publicadas en "El Día"—a las que califica de vulgares—que yo no era Gaziel, habiendo descubierto además que Gaziel era Agustín Calvet (cosa que también sabían tiempos antes de que lo descubriera el detective, señor Rivas, todos los que han leído mis libros en Quito y otras personas más) conceptúe que, a menos que él hubiese querido jugar una mala pasada a sus compatriotas, estaba en el deber de avisar. Pero, no señor, esperaré (é y sus compañeros de "El Comercio") que se verifique la conferencia para descorgarse con su maravilloso descubrimiento.

Ahora bien, sé que todos hablan de mi fracaso, pero, aunque yo no estuve de muy buen humor después de la conferencia, por el mal éxito de las entradas, cosa que me ponía en imposibilidad de pagar el hotel y al gentil *tailleur*, Sr. Oevallos, que, dicho sea de paso, me hizo un smocking, que bien habría podido ponerme en cualquier capital de Colombia o de Centro América, para mi fuero interno no hubo tal fracaso (A pesar de que el Dr. Rafael Alvarado me dijo que yo debía tener lo que ellos llaman *chuchaqui*) pues yo he llegado a saber que el doctor Carlos Miño ha dado peores conferencias y sin embargo es el director de la Sanidad.

No me queda que añadir a estas mis impresiones sino el dejar constancia de mi profundo resentimiento con el señor Guillermo Latorre, caricaturista, en primer lugar por no haberme hecho ninguna caricatura, como me hizo un grandísimo y enorme retrato el simpático pintor Egas, y en 2º lugar, por haberme tratado con el irrespetuoso, cuanto *montuno*, epíteto de Don Gómez. También me ha resentido aquello de que hoy no quieren pagar los palcos todos aquellos que asistieron a mi conferencia y a quienes les hice la confianza de permitirles la entrada al teatro antes de que paguen.

Juan Gómez Guinara.

SONETINO



Alba en sonrojos
tu faz parece:
no labras los ojos
por que anochece!

Cierra si enojos
la luz te ofrece-
los labios rojos
i porque amahece!

Sombra en derroches
luz: ¡oir bien mias!
Ojos oscuros:
¡muy buenas noches!
labios maduros:
¡muy buenos días!

Amado Nervo

MARTIRES

Hoy, 3 de Abril, se cumplen cuarenta años de uno de los episodios más salientes en el largo martirologio porque hubo de pasar el Pueblo Ruso para romper el yugo despótico e infame de los Zares: la ejecución pública, en Petrogrado, de los autores del atentado que produjo la muerte de Alejandro II el 1.º de Febrero de 1881.

En los campos amplios de la Historia de la Libertad Humana, las fronteras materiales que separan a los pueblos desaparecen, y hasta el hondo prejuicio de la Raza no tiene significación. Están por encima de todos los conceptos de nacionalidad y por sobre todas las limitaciones, las figuras gloriosas de quienes, con su sangre, fueron como marcando imborrables jalones rojos que nos enseñaran el camino de la Justicia y de la Verdad.

De allí que bien cabe recordar, ahora, en tierras de América, el sacrificio de aquellos lejanos y, para nosotros, casi desconocidos Mártires escavos que, con su heroica hazaña, contribuyeron a la conquista definitiva de la libertad y de la personalidad de aquel pueblo convulsionado y oprimido hasta hace poco por el régimen más nefasto y duro.

N. Tasin, en su bellissimo libro "Héroes y Mártires de la Revolución Rusa"—que he de recomendar como amplia fuente ejemplarizadora y entusiástica—nos relata pinteresca y patéticamente los detalles de la tragedia del 81.

Fracasados todos los intentos que se probaran para librar a Rusia del sombrío despotismo del Emperador Alejandro II, abuelo del legendario Nicolás, último de los autócratas del Palacio de Invierno, aquella célebre y memorable sociedad revolucionaria "La Libertad del Pueblo" encargó como último y supremo recurso, la ejecución de un atentado contra el Zar a un grupo de rebeldes decidos. El 1.º de Marzo de 1881, vencidas las dificultades casi insuperables que se presentaron y desistida la férrea vigilancia de la Policía Secreta, los conjurados decidieron dar el golpe. Para el efecto, se habían situado desde medio día en el Puente de Catalina, por donde debía pasar el despota. A las dos, el carruaje imperial se aproximaba: Risakov, uno de los revolucionarios, le lanzó una bomba, que no hizo daño. La Policía le detuvo, creyendo conjurado el peligro. Pero en seguida, la mano certera de

Grevintsky mataba al Señor de todas las Rusias, al Mouarca que tenía las manos ensangrentadas con la sangre de su pueblo, acuchillado por la soldadesca o destinado a perecer en las cárceles de la Siberia de solada e inmensa.

Los autores del regicidio, naturalmente, fueron detenidos. Eran ellos Sofia Perovskaya, la admirable mujer que fue en su vida toda alma y toda corazón; Kibalehich, un sabio químico que fabricara las bombas necesarias para el atentado; Gelabov, Mijailov y Risakov. Grevintsky murió aquel mismo día, a consecuencia también de la bomba que matara al Zar.

Tras un largo proceso, los reos fueron, sin excepción, condenados a muerte. Se los ejecutó el 3 de Abril, en la plaza Semenov, ante una inmensa muchedumbre acobardada. "Hacia una hermosa mañana de Primavera. En la plaza de Semenov reinaba gran animación. Miles de hombres, mujeres y niños habíala invadido largo rato antes de la llegada de los reos. A los soldados y a la Policía les costaba mucho trabajo mantener el orden. A las ocho y cincuenta, llegó el cortejo. Momentos después el verdugo y sus ayudantes se acercaron al coche ocupado por Gelabov y Risakov; después de desatar las correas que los sujetaban, les hicieron aparcarse y, cogiéndoles del brazo, los condujeron al patíbulo, al que subieron con ellos. Una vez en el patíbulo ambos condenados, bajaron, acercándose al otro coche, y procedieron de igual suerte con Perovskaya, Kibalehich y Mijailov. Los tres fueron atados a las picotas. Los otros dos permanecían en el patíbulo".

"Risakov y Mijailov estaban mortalmente pálidos. Los demás parecían tranquilos. Gelabov volvía de vez en cuando la cabeza a Perovskaya, que era su novia. Las mejillas de la muchacha estaban ligeramente sonrosadas. Con ojos brillantes, febriles, ora miraba a Gelabov y a los demás compañeros, ora a la horda, ora a la multitud".

"A las nueve y quince, el Gobernador militar de la plaza declaró que todas las formalidades estaban cumplidas y que se podía proceder a la ejecución. El Secretario del Tribunal leyó en alta voz la sentencia. Todos se descubrieron. Los condenados parecían escuchar atentamente, los ojos fijos en el Secretario. Gelabov y Pe-

rovskaya dejaban asomar a sus labios una ligera sonrisa".

"Acabada la lectura, empezaron a sonar los tambores. Cinco sacerdotes subieron al patíbulo. Todos los condenados posaron los labios en las cruces que los sacerdotes les tendieron, luego de colocado cada uno bajo la cuerda que le había sido asignada".

"Cuando uno de los sacerdotes le persiguió, Gelabov le dijo algo al oído, besó con fervor la cruz, sacudió enérgicamente la cabeza y se sonrió. Luego, él y Mijailov se acercaron a Perovskaya y le dieron el adiós supremo; los tres cambiaron besos. Risakov, los ojos inmóviles y hoscos, como petrificado, se decía que era ya cadáver".

"El verdugo y sus ayudantes envolvieron a los condenados en los sudarios. Minutos después, comenzó la ejecución".

"Se empezó por Kibalehich. Se le anudó al cuello la soga, se le hizo subir a la pequeña plataforma, una a modo de banco movable. En cuanto el condenado puso el pie en ella el verdugo la retiró y el cuerpo de Kibalehich empezó a balancearse en el aire. Tras algunas convulsiones quedó inerte".

"Después de Kibalehich, fue ejecutado Mijailov; luego los demás. Sólo Risakov opuso resistencia".

"A las nueve y media todo había terminado. El verdugo y sus ayudantes descendieron del patíbulo. Los tambores, que habían sonado de un modo ensordecedor durante toda la ceremonia, enmudecieron. La multitud, que había guardado hasta entonces un silencio imponente, empezó a agitarse, ruidosa".

..

No fué estéril el sacrificio de los mártires. No podía serlo. Al fin, tras una inmensa lucha de titanes, se vino abajo el trono secular de Romanov para dar lugar a la roja bandera bolchevista de Trotsky y de Lenin. La Rusia convulsionada y enorme, misteriosa y rebelde, ha roto ya las cadenas opresoras de los Zares, y vibra en un himno multifónico de Libertad, quizás un

poquitín exagerada, hiperestésica. Su ejemplo se extiende a través de todos los pueblos y hace temer al Capitalismo, caduco y consciente de su debilidad cada día mayor.

Y entonces, cuando el viejo ensueño de millares de sacrificados está en vías de cumplirse, los nombres y los hechos de tantos mártires lejanos adquieren un alto, un inusitado relieve; y surgen como clarinadas épicas y santas, sus antiguas voces, voces preconizadoras de Justicia y de Humanidad Nueva que son himnos, que son proféticas anunciaciones, que son estrofas sonoras y heroicas en este inmenso y glorioso poema de la Revolución.

Ante estas figuras no vulgares, ante estos héroes y mártires de un Ideal—Grevinitsky, Kibalehich, la admirable Sofia Perovskaya o, posteriormente, Zinaida Konoplanikova, Bogrov, María Spiridonova—todo espíritu rebelde, amante del sublime quijotismo de luchar por aquella Libertad, por aquella Igualdad, por aquella Fraternidad que proclamaran los hombres del 89 en Francia, tiene por fuerza que experimentar una intensa emoción; ha de sentir dentro de sí ese fuego ardiente que anima para las grandes acciones y es llama purificadora que infunde vida noble, vida espiritual, a este cuerpo pequeño y mezquino, tan apegado a la tierra, al rutinismo opaco de la tierra.

El sacrificio desinteresado de los mártires tiene, efectivamente, este incontrastable poder de simpatía, que crece a través de los tiempos, éste como perenne y eficaz hábito que renueva eficazmente el entusiasmo de los corazones vehementes y rebeldes, y que circula a través de nuestros nervios para darnos más energía, más decisión por los altos ideales, por eso que los *hombres graves*, en castillados en su prejuicio de siglos, han llamado despectivamente, utopías.

Y su martirologio insigne precipita siempre, fatalmente, inconscientemente, el advenimiento glorioso del Día inefable de la Libertad, de la Justicia, de la Humanidad mejorada y depurada, que ya se anuncia más cercano.

León de Borneil.

Cuando usted visite Guayaquil, vea el negocio por Departamentos
de LEVY Hnos.

y encontrará un surtido de mercadería selecta y de buen gusto.
En las secciones de artículos para señoras, caballeros
y niños, ofrecen siempre el surtido más completo.

Caras que me acuerdo de Riobamba



Idorro
2011

Dr. Herdoiza
Tesorero de la caja Fiscal
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al Maestro Amado Nervo

Deja, Señor, que abata sobre el polvo la frente.
Como Francisco el dulce, tú eres santo y poeta.
Padre y Señor: la mano de macerado asceta,
con sencillez de lego, te beso humildemente.

Cuando mañana partas del Viejo Continente,
no nos olvides, Padre. Tú, que amas la violeta,
los niños, el silencio, la tragedia secreta,
no borres nuestros nombres sencillos de tu mente.

Para tí, tras los muros de severos blasones,
se abrieron, como rosas, los tristes corazones
que aquí sangran y esperan la luz de un nuevo día...

Y, si a Castilla entonas, desde lejos tu canto,
que al recordarnos, Padre, las fuentes de tu llanto,
se alumbren y tu alma sufra melancolía.

Pedro Luis de Gálvez.

(Recitado en el banquete de despedida que algunos literatos ofrecieron al poeta Nervo, cuando éste dejó Madrid, en Mayo de 1918.

Poemas de Jean Moreas

O TOI QUI SUR MES JOURS DE TRISTESSE...

(Traducción de Juan R. Jiménez)

Tú que sobre mis días de tristeza y de prueba
aun sola, brillas como
un cenit estrellado que, en la noche de un río,
parte sus flechas de oro;

amable poesía, rodeame el espíritu
de un sutil elemento,
que me convierte en agua, en sarmiento y en hoja,
en tempestad y en fuego;

que, sin las inquietudes que atormentan al hombre,
suba hacia el cielo, verde
cual un roble divino, que me consuma igual,
que una llama esplendente.

CARAS Y CARETAS

LEONIDAS PALLARES ARTETA

Existe tanto hombre glorioso en nuestra tierra, tantos señores graves y llenos de suficiencia, que nos hemos propuesto hacer la silueta de cada uno de ellos en esta página. ¡Oh! Nuestros grandes hombres! Serenos e hinchados, llevando a cuestas su enorme prestigio, no caben en sí de gozo. Tienen un modo especial de andar, lentos andares de buey, gestos de sabios y ademanes de próceres. Todo lo que dicen resume la ciencia humana y no sale palabra de su boca que no sea un axioma. Si son literatos, Henry Barbusse es un microbio ante ellos y si políticos, el pobre Lloyd George se queda en gusano....

¡Decid si tan grandes ciudadanos no merecen la consagración de nuestra pluma! Hoy empezamos con un hombre que, si bien no necesita elogios, en cambio es uno de los prodigios que ha producido nuestra tierra ubérrima en celebridades similares a la de don Leonidas Pallares Arteta. Y empezamos.

..

Desde que tengo uso de razón, he oído este nombre. Y de esto hace cincuenta años. Leonidas... Pallares... Arteta... ¡Oh! Nombre sonoro y rotundo, que a través de los años ha tomado ya los relieves de una reliquia, la fuerza de una tradición, la grandeza de un monumento, la rareza de una momia egipcia....

Leonidas Pallares Arteta pertenece a aquella estirpe de hombres que al nacer reciben, junto con la primera camisa, el don supremo de un carácter indomable.

Por eso, este poeta aún vive a pesar de sus obras, lo que constituye una habilidad estúpida. ¿Habilidad? Algo más tal vez: una virtud que debe ser premiada con medallas y estrellas de oro y plata. Pero no, no le déis más medallas ya al señor Leonidas P. A., por cuanto las tiene en tan gran número, que su fraso resulta corto para tantas condecoraciones. El otro día vimos un retrato suyo y ¡que espanto! Cincuenta y tres medallas y cuatro cruces con seis más, adornaban el modesto casimiro de su solapa. Y hacedme el servicio de creerme que todas eran auténticas y acaso, una o dos cuando

más, serían recuerdos de bautizo y de aniversarios patrios....

Pero todas las obras de Leonidas (no el de las Termópilas) han tenido glorioso fin: una tras otra, han caído en un sepulcro parecido a la tumba aquella en que se hundieron, coronados de mirtos y laureles, los trescientos bravos colombianos que le acompañaron al otro Leonidas en el desfile de las Termópilas....

En consecuencia, una pregunta se me ocurre: ¿cuántas obras tiene todavía don Leonidas Pallares Arteta? He aquí un misterio, he aquí un enigma indescifrable, de cuyo secreto sólo es dueño el propio autor. Pero de mí sé decir que de sus múltiples obras, de su fecundo bagaje de cuadernos, folletos y hojas sueltas, el único que yo admiro y leo a cada rato, es aquella preciosa miniatura, aquel lindo emblema comparable a los de Benvenuto Cellini si don Benvenuto hubiera hecho prosas y versos. Vosotros, sin disputa, me preguntaréis:—¿Cómo se llama este libro singular? Ah! Señores! Tiene un nombre modesto y dulce sugestivo y raro; extraño y sonoro, como para ser leído en familia, junto al fuego, en las noches nostálgicas. Se llama «Album» (la flor y nata del poeta), y cada página contiene un cerventoso inimitable, dedicado con toda el alma a la cuñada querida, a la amiga lejána, a la señorita buena, a la prima inolvidable... Leed, leed estos versos armoniosos, estas rimas sin rival y comprenderéis entonces por qué razón don Leonidas (no el de las Termópilas) goza de fama tan merecida y de gloria tan acabada. Rubén Darío es un principiante ante don Leonidas y si este Leonidas fuera militar, el otro Leonidas (el de las Termópilas) se parecería al general Vicaíno....

Ócorcholis! Además del *Album* (la flor y nata del poeta), Leonidas (no el de las Termópilas), tiene otras muchas cosas realizadas en su vida. Y sobre todo y lo que vale más que todo: su vida misma, que es una maravillosa obra de arte. ¿Qué no! ¡Creéis entonces que es fácil y hacedero vivir eternamente del empleo público y haber creado el empleo público para el propio usufructo! Porque he de revelaros,

A black and white caricature of a man in a tuxedo and bowler hat, holding a large rectangular board filled with various symbols and medals. The man has a large nose and a slight smile. The board contains numerous small drawings, including a cross, a star, a horse, a sun, and various medals with text like "SEIN DE LYON" and "DE TOUT AMIS". The signature "L'Atarrie XXI" is in the bottom left corner.

Laturre
XXI

DON LEONIDAS DALLARESA

señores, que don Leonidas (la flor y nata de los empleados) inventó el empleo público y sigue hasta hoy gozando de su novedad. Con los conservadores, ha sido don Leonidas (no el de las Termópilas) un admirable funcionario y con los liberales también. Con los primeros, defendió la religión, exaltó la Iglesia, elogió a García Moreno y formó cola entre los consagradores de la República al Corazón de Jesús. Y con los liberales, se comió a las monjas y se engulló a los curas, todo por el bien de la Patria, sacrificándose porque la Administración no sufra quiebras y la bolsa tampoco....

Ejemplo admirable el de don Leonidas (no el de las Termópilas), pues su ascendido patrisimo, su altivez irreproachable, su energía inquebrantable, su firmeza de ideas insospechada, le colocan a la cabeza de todos y hacen que su nombre sea un símbolo comparable al Leonidas (el de las Termópilas). Por todo esto, no he vacilado en llamarle reliquia, tradición, virtud personificada, ejemplo viviente, gloria eterna, flor y nata de poetas, momia egipcia. ¡lo que ya es algo en esta República de empleomaníacos!...

Y como merecida recompensa a tanto esfuerzo y a tanta obra, desde hace luengos años tiene muchas medallas y por adehala

es académico. Un académico, para el cual no se hicieron, aquellos versos sangrientos del lírofiro (¿meoís?) del lírofiro de Nicaragua:

De las epidemias, de horribles blasfemias,
de las academias,
Libranos, señor.

Sí, señores, porque el autor del *Album* (la flor y nata de un poeta) es académico efectivo y glorioso, que mañana acaso nos endilguó una oda (con j), intitulada: «Al Diccionario», enalzando el placer exquisito de sentirse académico. Y en estrofas reales nos pondrá de relieve lo que vale un académico que se llame Leonidas, es decir, limpia botas de la lengua, ropa-vejero de las palabras, depositario de la pureza del idioma, remendón del vocablo, cancerbero de la tradición que no admite reformas ni acepta novedades...

Oh! Leonidas! (flor y nata de poetas) tu único rival es el otro Leonidas, (el de las Termópilas) que para su gloria perfecta debía llamarse Leonidas Pallares Arteta, autor del *Album* y de otras «Postales» igualmente íntimas para la coñada buena, el amigo del colegio, el perrito «Luzbel» y el loco familiar...

Claudio Rochet.

Nota Importante

La Dirección de este Semanario advierte a sus colaboradores que se verá obligada a no publicar ningún artículo—por más de acuerdo que estuviere con las tendencias de "Caricatura"—si, además del pseudónimo con que fuere firmado, el autor no hace conocer su nombre en esta Redacción.

Conoce usted "**Novedades**", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno**?

La librería «**EDITORIA**» del Sr. **Arcesio Vela F.** tiene la Agencia especial en Quito.—Ocurra allí por ella.

Todos los escritos que van firmados son de la absoluta y exclusiva responsabilidad de los autores.

Es de vital importancia

el hecho de que la conocida
sal efervescente, preparada
bajo el nombre de Salviae,
no produce un estado de de-
pendencia respecto de eva-
cuantes intestinales, como su-
cede con los laxantes
vegetales.

Tenga esto siempre presente



JEAN MOREAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

JEAN MOREAS

Era un griego que no hallando en la Hielado famosa el antiguo espíritu, se fue a París, la Atenas moderna. Allí encontró el ambiente milagroso que su inspiración buscaba, y en Francia corrieron sus días y allí escribió sus obras. Moreas es un poeta francés, a pesar de haber nacido en Grecia.

De la Morea en donde vivieron sus antepasados tomó el pseudónimo que luego fue famoso: su verdadero nombre es bizarro y brillante, se llamaba Padiamantopoulos, nombre que aunque se pudiera no habría para qué pronunciarlo desde que existe el de Moreas.

Esta figura precera de las letras francesas ha sido estudiada por Gourmont que la incluyó en las *masques*; Anatole France dijo en la *Vida Literaria* que unía el sabor elegante del Renacimiento a la vaga inquietud de la poesía decadente; Rubén Darío le pone entre sus *raros*, y Gómez Carrillo nos lo muestra como un Felipe II, vestido siempre de negro, hierático y grave.

Este gran señor se consiguió a fuerza de constante trabajo el puesto que ocupó en las letras francesas; fue primero un decadente revolucionario y extremo; después fundó una escuela propia, la romana, con vistas a un depurado clacisismo. En la primer manera es-

cribió *El Peregrino apasionado*, que tanta bulla hizo en su tiempo; en la segunda *Las Estancias*, que se conservan como magníficas joyas de la literatura. El poeta siempre iba seguido de cincuenta rapsodas, según France.

En marzo del año pasado se cumplieron diez años de la muerte de Moreas; los viejos y los nuevos poetas, le recordaron y consagraron homenajes a su memoria. La *Minerve Française* publicó *Estancias* y poemas inéditos, los poetas sobrevivientes de la escuela romana, como de la Tailhede y Raynaud; los de la Académie Française, como Regnier; poetas como la condesa de Noailles y los nuevos, como Camo, Garnier, Gasquet, le dedicaron poemas y elogios.

En estas últimas *Estancias* vuelve a visitar el jardín aún lleno de zéfiros y pájaros. El emparrado, el mismo de antaño, sigue dejando pasar a Venus, a Sirio y a la Aurora. Pero la hierba que crece y el camino arenoso, las ribeiras del lago y de la fuente y una flor bella, más amarilla que el trigo, no reconocen su rostro ni sus pasos. Regnier, como una respuesta a la queja del poeta habla del pesar escondido que acompaña al compatriota de Orfeo y Amphion:

*Toujours, à cœur hanté d'un regret souterrain,
Tu te retourneras pour revoir Eurydice!*

B.

Poemas de Jean Moreas

HABLA UNA JOVENCITA

(Traducción de González Martínez).

Te ama tanto—los hinojos
dijeron—que por tus ojos
vive; volverá; no flores...
—¡Hinojos aduladores!—
¡Dios tenga piedad de mí!

Dijeron las margaritas:
—¡por qué confías tus cartas
a su corazón cobardel...

—¡Ay, margaritas, es tarde!—
¡Dios tenga piedad de mí!

Y la salvia: no le esperes;
en brazos de otras mujeres
goza muy lejos de aquí...
— ¡Triste salvia, a mis cabellos
ven para trenzarte con ellos!
¡Dios tenga piedad de mí!

Ecuatorianos que se distinguen fuera del país

Luis Clemente Canales, Capitán de Legionarios.— (voluntario ecuatoriano).

Gustosos reproducimos esta crónica, tomada de un nuevo libro del poeta Alejandro Sux, sobre los americanos que pelearon por Francia, para demostrar que siempre por encontremos el mérito no dejaremos de reconocerlo donde quiera que él se halle.

Nuestro antimilitarismo no nos cegó hasta el punto de no estimar y admirar como se debe la figura del inteligente y valeroso soldado, Mayor Luis Clemente Canales, que regó su sangre generosa en los campos de Europa, por una causa que él creía, ser la de la civilización. . . .

N. de la R.

La guerra le sorprendió en París, mientras estudiaba el arte militar en la escuela de Saint-Gir por cuenta del gobierno ecuatoriano, después de haber seguido, con aplauso de sus jefes los cursos correspondientes a la carrera en la Escuela Militar de Quito y en la de Santiago de Chile. Y él se dijo:

—Puesto que para estudiar me han mandado a una mejor ocasión de estudio práctico que esta. Yo he aprovechado las lecciones de la cultura francesa, he vivido encantado en esta tierra hospitalaria, soy latino y republicano... pues a defender la cultura de Francia y las ideas de Francia que son las de toda la humanidad democrática.

Y sin más, sin escribir cartas inflamadas, ni decir palabras solemnes, Luis Clemente Canales, que era Sargento Mayor en el Ejército de su país y alumno de la Academia Militar más celebre de Francia, se alistó como simple soldado en los rangos de la Legión Extranjera.

—Para qué hablar de su heroísmo? Si de ello no nos dicen nada las Ordenes del Día en que su nombre figura, el solo gusto nos garantiza de su valor y su corazón. Yo le vi ya en el hospital, cuando su segunda herida, una bala explosiva que le ha destruido una pierna para siempre. *Un guerrier no quedaba más que los ojos, unos ojos grandes, llenos de las tropicales, que miran hasta adentro y que parecen extraños en esa fisonomía sin sangre y ese cuerpo dorado.* Sobre una silla había un uniforme color ocre humilde por la forrajera roja de la Legión, por la Cruz de Caballero de la Legión de Honor y por la Cruz de Guerra con tres palmas de bronce. Sobre su pecho un retrato de mujer, y al alcance de sus manos débiles, todos los periódicos del día.

De la guerra habla sin odios ni pasiones, con esa frialdad profesional que a veces disfraza tanto fuego. Y la historia de su vida me la relata así:

—Se necesitaba el plano de las trincheras enemigas que estaban frente a nosotros, para combatir nuestro ataque en consecuencia, y yo fui designado con otro oficial. Salimos de nuestras posiciones en pleno día, disimulados como mejor podíamos en las pocas al-

teaciones del terreno, tras de matas de pasto o simplemente pegándonos contra el suelo y permaneciendo inmóviles durante mucho tiempo... Por fin llegamos al sitio elegido de antemano desde donde podíamos tomar las notas que se deseaban; nuestro trabajo fue hecho con toda la comodidad y tranquilidad que los estíves permitían en tales lugares y en tales circunstancias, y nos volvimos hacia nuestras líneas cuando fuimos sorprendidos por tiradores enemigos que nos hicieron una descarga fatal; mi compañero cayó atravesado de parte a parte por una bala, muero sin decir palabra... Yo sentí doblarse mi pierna, un dolor espasmo en el muslo y así tambié, medio aturrido por el suficiento.

—Y no le tiraron después?

—No, cuando mi asistente, el cabo suizo Bontou, salió de las trincheras para buscarme entre las dos líneas, el enemigo no hizo más que disparar... Ah, esa vez estuve realmente *chica!*

—Y la herida de la mano?

—Pues... Un rasguño en Macedonia, cosas de los búlgaros... vulgaridades, pues!

Y faltó con este juego inocente de palabras, como un bicho que hubiera tomado una chubaca, el Capitán Canales se dulcemente como para que los movimientos del cuerpo no le agasen el dolor de la pierna.

—Todo está muy bien—estaban—pero esa reingiera... Qué quiere usted, cosas del oficio.

Las citaciones del Capitán Canales, Son:

1.º—El General Fillionnet, comandante de la 311ª brigada, cita a la orden de la Brigada a Canales Clemente, Capitán Comandante de la 10ª Compañía, 30ª Batallón.

—Herido en el curso de un ataque, (combate del 6 de octubre de 1917) ha consagrado a su Compañía que dirigió con inteligencia y energía, ayudando con su actividad a la falta de oficiales que se produjo a consecuencia de pérdidas.

2.º—Orden general N° 922 del Segundo Ejército, el 5 de octubre de 1917.

—El General, comandante del 2º Ejército, cita a la Orden del Ejército:

—Al Capitán Canales, Luis Clemente, de la 6ª Compañía del Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera: al 20 de agosto de 1917, ha llevado a su Compañía brillantemente al asalto de las posiciones enemigas.

En su impulso ha alcanzado el objetivo final con una hora de adelanto, sobrepasando el fuego de cortina de nuestra propia artillería y capturando varias ametralladoras y numerosos prisioneros. Firmado: Guillaumat.

La tercera citación vino acompañada del nombramiento de Caballero de la Legión de Honor, y es la siguiente:

—Herido Oficial encauchado voluntario por la duración de la guerra. En tales pruebas en todas las circunstancias de la más grande bravura y de la más bella sangre fría, haciéndose notar especialmente en Macedonia y en Verdun. Ha sido herido durante un ataque resolute en terreno descubierta el 11 de diciembre de 1917. Dos citaciones. Una herida anterior.

La ciudad de Guayaquil, donde nació el Capitán, ha abierto una suscripción popular para regalarte una espada de honor.

—Un libro "Los Voluntarios de la Libertad, de Alejandro Sux".

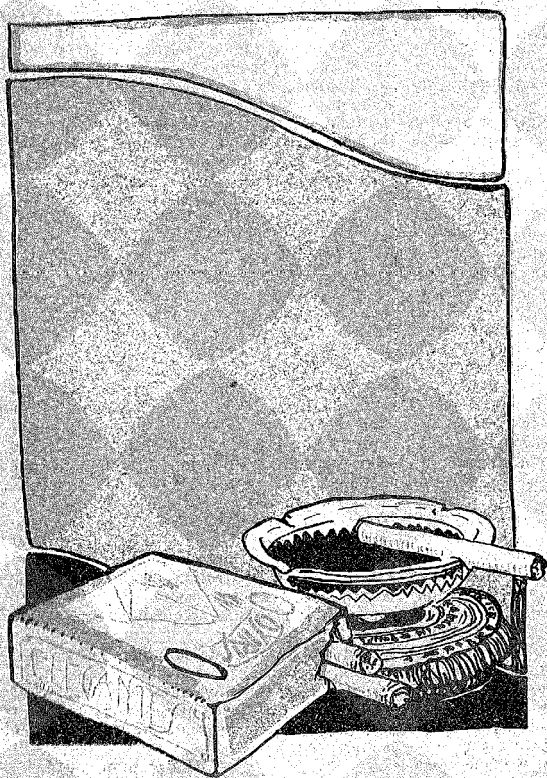
Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO-CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Plaza España (San Blas) N° 14

OSIRIS

LOS MEJORES CIGARRILLOS



FUMEL
LO/VI
Y
NO-LO-NEGARA

AGENCIA GENERAL

VENEZUELA 83

CRONICAS DE QUITO

¡Qué cansancio, tan grande de este yermo país!

Pedro Luis de Galvez.

Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, dijo Cristo Nuestro Bien, y al parecer lo dijo de nuestros conterráneos. Y, como la divina palabra no puede faltar, así es. Pero no que esto suceda por defecto de nuestros sentidos, sino por falta de objeto en que puedan ejercitarse. Ya lo dijo uno de nuestros probombres, el ilustre Nemrod, don Pedro Lizaraburo, llamado por mal nombre Don Pedro el Cruel II, Riobambense: para cazar tigres, es condición precisa que haya tigres.... Sentencia profunda y fuertes palabras, que debemos tener siempre presentes las actuales y futuras generaciones.

Aforismo es de la ciencia médica que los órganos se desarrollan o se atrofian, según el mayor o menor uso que de ellos se hace.—Si esta verdad fuera absoluta, los órganos visuales y auditivos de los habitantes de esta ciudad "colgada de un picacho de los majestuosos Andes como el nido del Cóndor" habrían perdido su potencia.—(No así el olfato, en tratándose del cual el aforismo es notoriamente falso, pues lo tenemos encañecido).

La ciencia está desmentida entre nosotros: no vemos, no oímos, porque no tenemos que ver ni oír: estamos lejos de ser los fariseos del evangelio: nosotros queremos y anhelamos ver u oír algo, al revés de ellos, que no lo querían. Y en este anhelo andamos, por esas cuevas de Dios, aguzando los sentidos hambrientos, ávidos de sensaciones. Y este anhelo es tan grande, que hemos llegado a una sobreexcitación enorme de la vista y el oído.

—Si, vamos, p. ej., a la honorable casa de Mr. Pohl, a oír la lánguida música de los tziganes nacionales que, de 11 a 1, y de 6 a 8, alegran el establecimiento, notamos enseguida a los extranjeros de Latacunga o Riobamba que allí olvidan la nostalgia de sus respectivos países. Al rededor de una mesita volante vemos varios caballeros, y entre ellos notamos, enseguida, uno: va correctamente vestido de chaquet y pantalón negro: sus botines de cordován, que encierran el volumen potente de un pie que denota el uso preferido de calzado más

holgado, afectan forma original y caprichosa; su fortaleza dice que están contruidos para soportar grandes trabajos.—El chaleco, generalmente debido a domésticas habilidades, está hecho de lana de color vivo y a punto de aguja: primor que denota las patriarcales costumbres reinantes en ciudades más afortunadas que la nuestra.—Gran cadena dorada, de dos o tres centímetros de ancho, le cruza el pecho, a la altura de las tetillas; completa la indumentaria un sombrero hongo, que vulgarmente llaman *coco*, de retorcidas alas, y copa muy alta: puede ser el sombrero negro o café... En cuanto a la persona que tal indumentaria lleva, nuestra afinada vista ha notado que la tez es algo quemada por el sol inclemente, que las mejillas son dos manzanas emilias, y que los bigotes que adornan ésta tan masculina figura, se arriscan amenazantes, alzándose, largos y enhiestos, si no sedosos, hacia las cejas.—El peinado es una obra de arte: no se desprende un pelo de la cabeza, en lo que deja ver del cráneo el *coco* negro o café.

El caballero está sentado en una silla, con exquisita elegancia: sus modales son tan puleros, que no se arrima jamás al espaldar del asiento.—Conversa con sus acompañantes, que acaban de recibir a su mesa a una de las tres gracias que Mr. Pohl ha importado, para darnos algo que ver.—¡Qué sentir!—Ella inmediatamente, entre sus amigos, le distingue al extranjero: sus modales la dejan prendada: para él la coquetería, con él sólo la conversación... Ella habla, habla sin parar, y él, a cada frase, con sus exquisitas maneras, se inclina, asiente a lo que ella... debe decirle.—Mi oído no llega o percibir sino sonidos de una lengua extranjera.... El extranjero no sonríe, no gestícula: asiente sí, a cada momento, con gracia exquisita: es grave y circunspecto....

Un amigo, que está conmigo, me pregunta—Y... ese chagra, sabe inglés?

—Cuando tenemos que ver, vaya si vemos!—Lo que pasa es que para las cosas que hay que ver, es necesario tener afinado el sentido.

El del coco café.

DISQUISICIONES

La degeneración del elogio

"Se puede, se debe decir todo, cuando se sabe decir".

Anatole France. — El Jardín de Epicuro

Comprendéis el elogio? Seguramente, con el diccionario a la mano, me diréis que sí. Y esto es un error. (Antes de pasar adelante, debo confesáros que, para mi felicidad no soy académico correspondiente, ni tampoco de número). Oíerto que se lo puede definir según esa guía; pero elogio significa más, mucho más. Es una filigrana de inmenso valor, que debe lucirse cuando hay un orfebre que sepa pulirla y presentarla ante los demás espíritus alucinados, rodeada de una exquisita magnificencia; cuando ante ella no se resentían las ideas ajenas, ni se crispaban los nervios, cuando la acejan con benevolencia, sin rebellones, sin burlas, sin indiferencia....

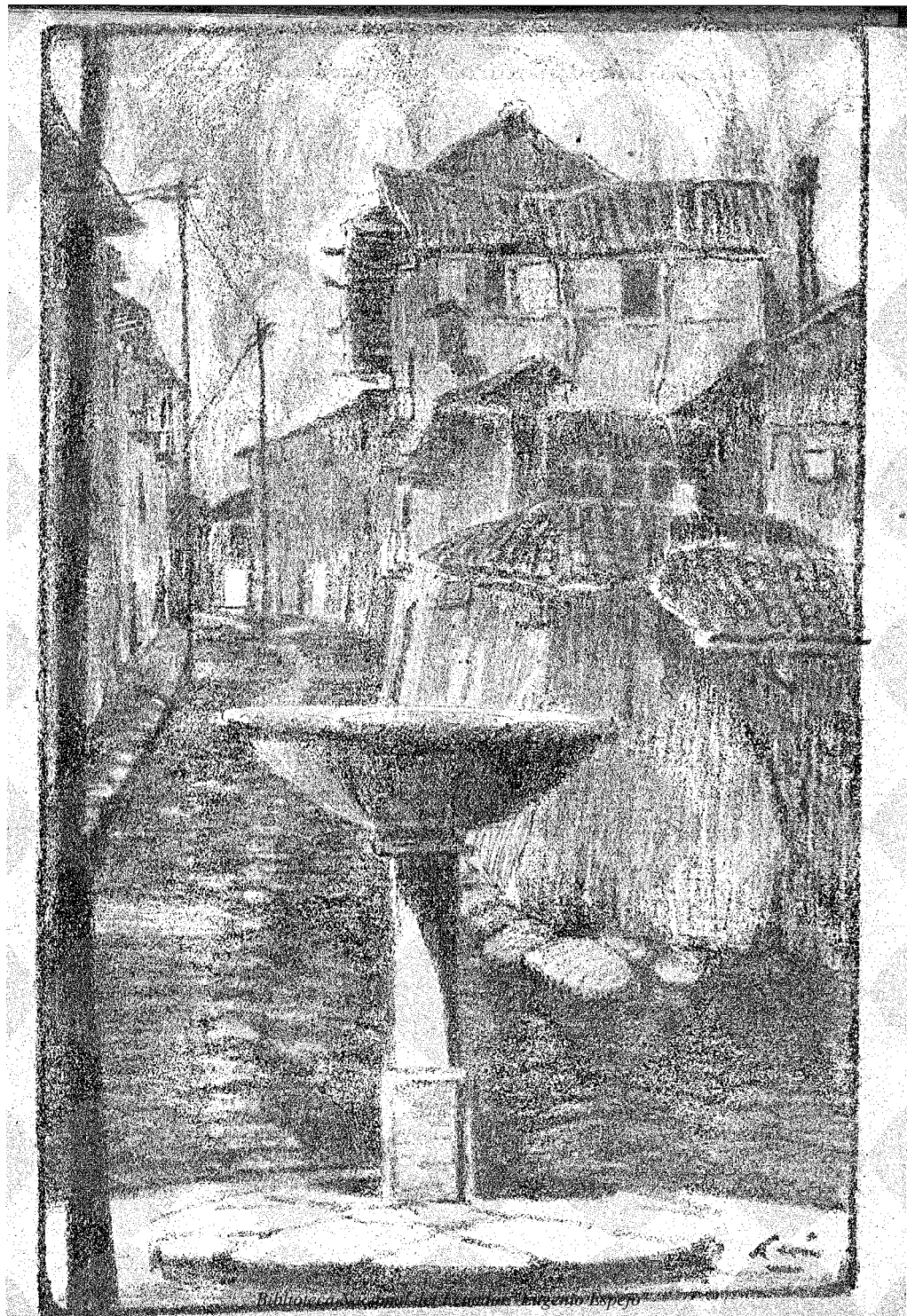
El elogio, sobre todo, es armonía; lleva dentro de sí una exquisita potencialidad musical, su fragilidad extrema demanda delicadeza en el manejo. Por lo mismo nada más incompatible para él que la mano tosca o el labio inevil, que sólo pueden maltratarla. Sólo los dedos pulcros o la palabra cuyo origen se encuentra en las reflexiones atinadas, pueden colocarse en el lugar correspondiente a su real estirpe. El elogio es acaso lo más aristocrático de nuestro mecanismo intelectual. Debe, por eso, guardarse con numerosos cuidados, y sacarse a relucir su gracia de tiempo en tiempo mediante el tino más experto. Igual que los príncipes de leyenda guardaban sus esposas o sus vírgenes, bajo siete llaves, el elogio debe estar vigilado por servidores fieles.

Y esto no es una fantasía literaria. Ojalá pudiera repetirse diariamente para impedir la degeneración del elogio, que va verificándose de una manera alarmante, entre nosotros. Parece que nuestros periodistas y buena parte de nuestros oyentes hubieran tomado a su cargo la distribución de alimento: tal como los legos de las porterías conventuales reparten a los porterosos harapientos los deshechos de las cocinas. Con la diferencia de que si éstos se desembarazan de lo sobrante, de aquello que siendo basura y pistrata puede convertirse en manifestación de eclesiástica

caridad, los primeros distribuyen el elogio a manos llenas, regateando sólo a unos cuantos que de veras lo merecen, como si desde las columnas de un periódico no hubiera otra forma de pagar algunos servicios prestados a la causa del que elogia o como el procedimiento más viable para exteriorizar una simpatía interesada....

Menos mal si en el elogio se conociera por lo menos una escala, una gama, igual que los músicos saben la gradación de las notas en la escala, y los pintores la colocación y combinación de colores y tonos en la cromática. Y el desconocimiento de una progresión ascendente y descendente es tanto más extraña, cuanto que en el elogio cabe mayor amplitud de acción, mayor facilidad para elegir el término necesario, y hasta posibilidad para la intervención de las capacidades inventivas. Esta misma extensión constituye una seguridad más que suficiente para que el elogio escogido sea exacto, cuando a él se quiera llegar mediante una reflexión honda, desapasionada y valiente.

Si los Gobiernos tienen la facultad de colocar en el pecho de los hombres distinguidos, medallas, cruces, condecoraciones, etc., los periodistas tienen en sus arcas, —teóricamente más limpias que las de los Gobiernos— el tesoro del elogio. Y ya que el periodismo significa labor de análisis, de crítica, de patriotismo desinteresado, de justicia más humana que la legislativa, su lógica, para la distribución del elogio, también difiere de la gubernamental. Mientras ésta califica los servicios prestados al país, en cualquier terreno, el elogio literario considera al individuo en lo que tiene de más noble, de más puro, en su inteligencia. Un servicio prestado a un país está en relación con las especiales miras interesadas del individuo que lo favorece y en las que le rodean; pero la manifestación intelectual depende únicamente de las especiales capacidades de la persona. De ahí que su elogio deba hacerse en términos precisos, sin exceso de amplitudidades.



Implear una cantidad mayor o menor de elogios, en vez de lo preciso, cuando se juzgan los talentos de una persona, es una grosería inculcable, porque ella nunca será apreciada en lo que vale, pues presentará el aspecto monstruoso de un gigante o de un enano. No podremos conocer su tamaño natural, sus verdaderas proporciones.

Y en nuestro medio donde todos nos conocemos, el elogio desmedido resulta más perjudicial de lo que parece, pues la persona que sin merecerlo carga con un bagaje enorme de elogios, da la impresión de uno de nuestros *quimbos*, adornado con sombrero de paja, y botanitas... Hace falta que nuestros señores periodistas se den cuenta de que si las vicjas solteronas pueden, mediante el carmín, la vaselina, los polvos, ocultar un tanto los estigmas de senilidad, el talento mediocre no gana con el elogio inusitado, ni siquiera puede cubrir su vergüenza, porque ante los demás, lo único que se consigue es acentuar el contraste y facilitar, con luz artificial, el análisis de los defectos en los lugares antes velados por espesa sombra...

Y estos hechos son tan reales, que yo no sé si los *elogiadores* que gustan de la exageración, lo hacen con la evidente intención de dar más relieve a los defectos conocidos o sospechados, lo cual sería una muestra de irónica y sutil comprensión, o en verdad están inundados de la buena fé del mito, que juzga a toda la gente con un aparato visual idéntico al suyo. En el primer caso, al elogio debe ir junta la malicia, y en el segundo a la *bonhomia* inexplicable del que juzga a todo el mundo con idénticos o menores alcances que los propios. Puesto en el caso de decidir sobre los individuos que entre nosotros cultivan el elogio,

yo les daría un poco de ambas cualidades, para no juzgarlos ni demasiado inteligentes, lo cual resultaría imperdonable—pues el elogio malicioso o irónico es fruto de superior calidad—, ni demasiado sencillones—, lo que no es posible creer dada su mayoría de edad, y su larga práctica profesional....

Además, esta declamación contra los elogios exagerados, se funda en más razones. Con el tiempo, todos los que por una u otra razón pueden merecerlo, habrán acaparado todas las loanzas imaginables, y ya no se sabrá con qué acariar su preponderancia. Y por otro lado el elogio, igual que el papel moneda, irá despreciándose día a día, hasta perder cuanto le restaba de su antigua grandeza. Nadie lo querrá, ya no por indiferencia, sino por temor de cargar con un objeto de mal gusto. Entonces, cuando se trate de calificar un talento, a todo se podrá ocurrir, menos al elogio, porque tal vez, al paso que va el periodismo nacional, será equivalente al insulto.

Y es hora de reaccionar. Al periodismo, que gran parte tiene la culpa de la degeneración del elogio, le toca restringir su discernimiento, mediante el tamiz de una crítica honrada, sólida; antes de admitir su prostitución, ese periodismo debe encargarse de esa noble caridad: salvar al naufrago.

Porque en la hora actual, la moneda antes apreciada como de oro puro, apenas si tiene el valor del níquel. Y no es posible llegue a valer tanto o menos que el cobre..., pues aún es tiempo de ir hacia el camino de salvación.

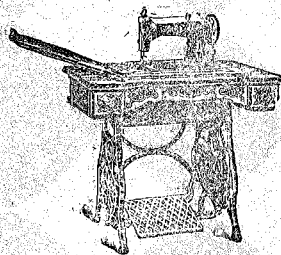
Con honradez y estudio, los periodistas tendrán la fuerza suficiente para su labor.

I. de Roxas.

IDEAL

son las mejores máquinas de coser y
las vende en sus almacenes

The Quito Electric Light and Power Comp.



TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

Te podría olvidar...

... ¿Por qué has callado tanto tiempo?... ¿por qué no me escribes ya?; había tanto ensueño, tanta vida en tus cartas que mi alma ha dejado de vivir y de soñar desde que no las recibe...

En la última me decías, pesimista, que tendrías que ausentarte irremediablemente, que tu destino te señalaba un sendero por el que no debías ir acompañada; y, te interrogabas, ¿deceís, para qué continuar cultivando lo que no ha de seguir?... No, Nena mía, el amor no es interesante, el amor vive y se desarrolla por sí mismo; el amor es la sublime y grande manifestación del egoísmo humano que en su anhelo de gloria, de supervivencia y de infinito, angustiado por el acabamiento irremediable de las cosas, quiere prolongar su existencia, multiplicar su vida, provocando en otros corazones el ritmo que coordina con sus sentimientos y el eco o resonancias que prolonguen sus pensamientos en otros mentes; y esta proyección de nuestro yo en el unísono sentir y pensar acorde, perdiéndolos, suspende el perecer infecundo y nos ofrece un algo de infinitud que bien vale el cultivo de nuestro amor.

... ¿Para qué pensar en el mañana que traerá la separación irremediable, para qué adelantar la sombras que el olvido extenderá fatalmente sobre nuestros amores?... Nos baste ahora que el corazón eleve fervoroso la exultante canción de vida y esperanza y el alma diáfana sintetice sus

anhelos en el amor, que es todo excelcitud, nobleza, que se embriague al vivirlo salyéndose del infecundo, perecedero correr hacia la nada...

Escribeme amor, pueda que te olvide, nuestro amor aún no ha dado el fruto de sus ensueños y nuestro corazón guarda lozana e inmarcesible su ilusión; no es tiempo de entregar a la tediosa hora el recuerdo de las ternuras y afectos no alcanzados, de las querencias desoladas para renovar entusiasmas la fe que alienta nuestras ingenuas tentativas, en pro del amor pleno, omnividente:

No es que me faltan otras voces que acor-dinen el diálogo amoroso ni otras cartas que me sonrían y alegren; sino que tu voz me ofrece inefable armonías y tus cartas me traen el aroma de inefable ingenuidad y el encanto místico del claustro conventual que me evoca el recuerdo de la infinita ingenua y candorosa que nos sonreía en los tímidos presentimientos de sus hesitadoras querencias; tus cartas rosadas por el ambiente y por la flor de pecado que matiza tu vida de colegiala, me brindan el fascinante prestigio del florecimiento lozano de tu alma.

Escribeme, que podría olvidar! y perder una ilusión, perder una esperanza, perder un amor ya conquistado, es disminuir el alma, es morir poco a poco y cuando la juventud sonrís aún.

Jorge de Leira.

TURF

Acostumbrados siempre a las perfecciones absolutas, hemos mirado con profundo disgusto que nuestro anterior revistero y pronosticador haya dado en la gracia de equivocarse mucho, y por este motivo, hemos tenido que buscar uno nuevo para esta importante sección.

Desde ahora, se encargará, pues, Mr. Job, de estos pronósticos. Mr. Job es un hombre muy sabio y conocedor, de larga y fastidiosa experiencia; fué condiscípulo del Dr. José Julián Andrade y del chiquito Albuja, decanos de los moradores de esta ciudad.

Mr. Job, que nunca se equivoca, dice de las carreras de hoy:

En la primera, llega primero Colón; pero

claro que puede llegar antes Vampiro.

En la segunda, llega primero la Electra; puede hacerlo también el Haymur.

En la tercera, el U-9

En la cuarta, el Syrian Prince.

En la quinta, la Nayda.

En la sexta, Unisono.

En la séptima, Brecla y Ornella o viceversa.

En la octava, Electra.

En la novena, René u Coralina.

En la décima, el Bon Accord.

En la última, Mirasol.

Garantiza estas profecías y tiene el gusto de ponerle a las órdenes.

Job.

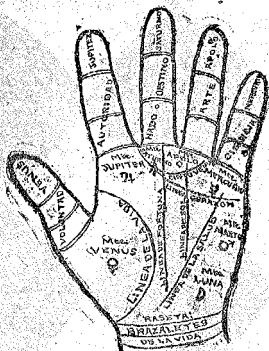
INTUITIVA KOMOLL

(Psico-Fisióloga)

CONSULTORA DE LO MAS SELECTO DE HISPANO-AMERICA

20 años de honrosa labor profesional

EXITO EN 20 PAISES



Consultas:

SEÑORAS \$2. 3
CABALLEROS " 5

Horario:

De 9 a 12 m.
y de 2 a 7 p. m.

**Encamina a la acertada solución
de asuntos íntimos o de particular
..... interés**

Nuevo domicilio.—Carrera Manabí, 22, bajos de la casa del Dr. Carlos Alberto Arteta

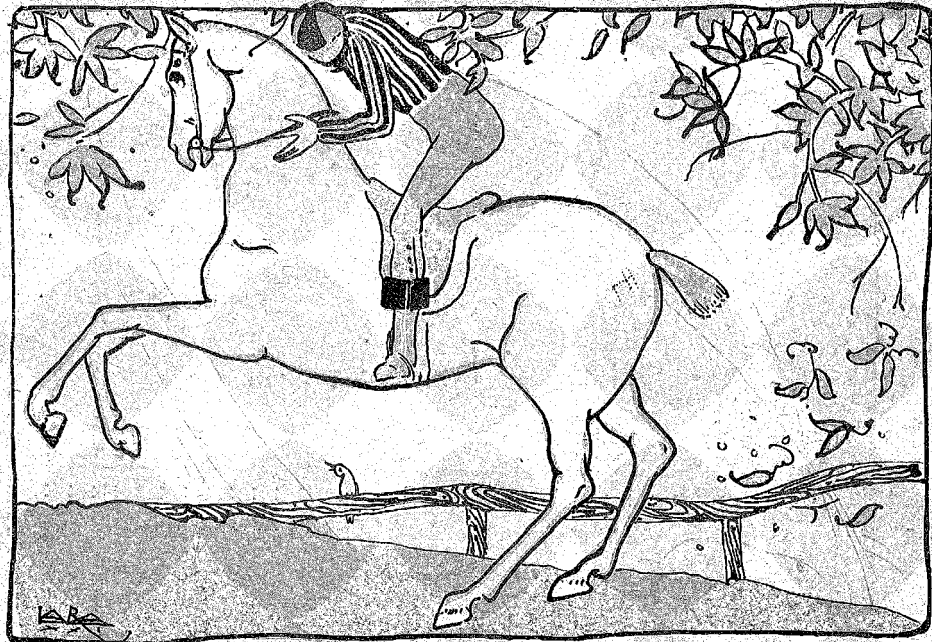
Mande usted sus fotografías al
TALLER DE FOTOGRAFADO
de la Escuela de Artes y Oficios,
para todos sus clisés.

Se le entregarán **con regularidad** y de
acuerdo con la

baja tarifa acostumbrada.

**Además: ¡Suelas..., Suelas..., Suelas,
de venta!**

CLUB HIPICO DE QUITO



HOY DOMINGO 3 DE ABRIL

10: MEETING DE LA
TEMPORADA

10 CARRERAS SENSACIONALES 10